

---

# Efesios

---

## Unidos (4.2–6)

**S**e cuenta la historia de una mujer que salió a comer una noche con sus dos hijos. Cuando estaban a mitad de la cena, el restaurante comenzó a llenarse de gente. Parecía una reunión familiar. Cada persona que entraba era saludada y abrazada por el grupo. Las sonrisas se intercambiaban; la risa llenaba el aire. Las personas se decían unas a otras: “Te amo”, y “Llámame si necesitas hablar con alguien”.

Antes de que la mujer saliera, ella le preguntó a los camareros acerca de la gente que era parte del grupo. Los camareros le dijeron: “Vienen aquí todos los sábados por la noche, después de su reunión de Alcohólicos Anónimos”. El hijo de la mujer, de trece años, preguntó: “¿Tiene que ser alcohólico uno para unirse?”. La mujer anhelaba ser parte de aquel grupo tan unido —un grupo en el cual ella podía encontrar amor y apoyo.

¿Dónde puede la gente solitaria encontrar ayuda para sus problemas? ¿Dónde pueden ellos encontrar algún sentido de pertenencia? ¿Puede cualquier grupo ofrecer apoyo para todos? Tal grupo existe. Dios lo hizo nacer hace mucho tiempo. El Nuevo Testamento lo llama la iglesia, el cuerpo de Cristo y la familia de Dios.

Dios quiere que el cuerpo de Cristo provea aceptación y amor para los que se encuentran solitarios, alienados, y lidiando con algún problema. Él diseñó la iglesia para que fuera una mezcla de personas de todas las condiciones de la vida, dedicadas unas a otras, sirviéndose unos a otros, bondadosos unos a otros, perdonándose unos a otros, dándose aliento unos a otros, y unidos.

Piense en esta verdad básica: *Entre más unidos estemos como el cuerpo de Cristo que somos, más fácil*

*será que su pueblo vea a través de nosotros lo que Dios realmente les ofrece a ellos.*

Pablo les escribió a los efesios acerca de esta clase de unidad:

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos (4.1–6).

En 4.3 Pablo llamó a los cristianos a ser “solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. El verbo del griego del cual se traduce “[ser] solícitos”, *spoudazo*, significa no retener nada. El tiempo del verbo indica que esto es algo que hemos de hacer continuamente.

Esa fue la prioridad de Jesús para su iglesia. Poco antes de que los clavos horadaran sus manos y fuera levantado en la cruz, esto fue lo que Jesús oró:

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado (Juan 17.20–23).

Jesús espera hallar personas que se encuentren soportándose unas a otras en amor y dando todo lo que pueden para guardar la unidad del Espíritu. Anhela ver su oración contestada.

¿Cómo se logra esta unidad?

### **DIOS PROVEE LA UNIDAD**

La unidad se origina en Dios. Pablo escribió siete frases en las que hizo uso de la palabra “un” o “una”: “un cuerpo... un Espíritu... una misma esperanza... un Señor... una fe... un bautismo... un Dios...” Note que el énfasis de estas siete frases es en Dios, específicamente el hecho de que Dios es uno. El concepto de que Dios es uno es inseparable de Dios mismo. El Padre, el Hijo, y el Espíritu son uno. No existe rivalidad dentro de la Trinidad. En la Deidad, vemos perfecta unidad.

De esta unidad fuera de este mundo, de la Deidad, proviene una reflexión de aquella unidad que entra en este mundo. Ella aparece en el cuerpo de Cristo. El cuerpo que es uno, está unido ante los ojos y dentro de la mente de Dios. Sólo hay un cuerpo porque sólo hay un Espíritu que lo une.

Esta unidad entra a nuestro mundo convertida en una esperanza, una fe, un bautismo, y —sobre todo— un Señor. Creemos en un Señor. Somos bautizados en un Señor. Ponemos nuestra esperanza en la nueva venida de ese Señor, que es uno.

La unidad entra a nuestro mundo en una familia —la familia de Dios. Debido a que tenemos sólo “un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”, esto da como resultado que sólo una familia exista.

Cuando Pablo les dijo a los cristianos que fueran “... solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”, él no les instruyó que *crearan* la unidad. Sólo Dios puede hacer tal cosa. Llegamos a estar unidos, cuando vinimos a Cristo. Tenemos el mismo Padre y el mismo Señor, y el mismo Espíritu morando en nosotros. Dios se ha asegurado de que así sea.

La Biblia nos dice que nos enfoquemos en Dios. Llama a los cristianos a poner la mirada en Dios, que es el Padre, el Hijo y el Espíritu. Deberíamos verlo como el Dios de la perfecta unidad, el Dios de la santa armonía, el Dios de la divina unidad, y el Dios de la eterna comunión que él es. Descubrimos en Dios el verdadero significado de la unidad, la armonía, el amor. Al haber encontrado estas cualidades en Dios, nos esforzamos por mostrarlas al mundo a través del cuerpo de Cristo.

### **ACTITUDES QUE PROMUEVEN LA UNIDAD**

No podemos crear la unidad, pero podemos

comportarnos de una forma que fomente la unidad. Pablo exhortó a los cristianos a andar “con toda humildad y mansedumbre, [con paciencia]...” (4.2). El apóstol mencionó tres actitudes esenciales. En primer lugar, dijo que los cristianos han de tener “toda humildad”.<sup>1</sup> ¿De dónde proviene la humildad? ¿Es la humildad algo que usted decide tener en su vida?

La humildad proviene de encontrarse con Dios. Todas las personas de la Biblia que fueron ejemplos de humildad tuvieron algo en común —un encuentro con Dios. Estaban asombrados por la grandeza, el poder, y la majestuosidad de Dios. Eso fue lo que le ocurrió a Abraham en el monte Moriah (Génesis 22.1–18) y también a Moisés junto a la zarza ardiente (Éxodo 3.1–4.17). David se sentía asombrado y sobrecogido por la obra llena de estrellas del Creador (Salmos 19). El profeta Isaías se dio cuenta de su propia insuficiencia, cuando se encontró con el Señor cara a cara en el templo (Isaías 6.1–5); y el apóstol Juan, cuando estaba exiliado en Patmos, cayó postrado a los pies del Hijo del Hombre (Apocalipsis 1.12–17). Un encuentro con la grandeza de Dios hace que las personas caigan de rodillas.

Mientras no sintamos la grandeza de Dios, el orgullo prevalecerá. El orgullo nos lleva a encoger el concepto que tenemos de Dios, así como una imagen de una fotocopiadora es reducida al tamaño que nos convenga. El orgullo también causa que reduzcamos el valor que vemos en otras personas. El venir a estar cara a cara con la grandeza de Dios, nos pone nuestros valores en la perspectiva correcta. El ver a Dios tal como él es realmente, hace que cambie la forma como nos miramos a nosotros mismos y a los demás.

Pablo habló de una segunda actitud que fomenta la armonía: la “mansedumbre”.<sup>2</sup> ¿Qué es mansedumbre? Le puedo mostrar lo que no es. Yo detuve mi vehículo ante un semáforo el otro día. Un carro que viajaba en otra dirección había hecho la señal de doblar a la izquierda. El conductor estaba girando en frente mío —por lo menos, ésa

<sup>1</sup> La palabra del griego de la cual se traduce la palabra “humildad” es *tapeinophrosune*. Ella se refiere a una modestia de Espíritu que proviene de un verdadero sentido de desmerecimiento a la luz del ejemplo de Jesús y los mandamientos de Dios.

<sup>2</sup> La palabra del griego de la cual se traduce la palabra “mansedumbre” es *prautes*. Los griegos la usaban para referirse a las personas o a las cosas que mostraban una cualidad tranquilizante —tal como una unguento que aliviaba el dolor de una quemadura. Permite que podamos ser firmes y a la vez tiernos con las personas: firmes cuando es necesario serlo, tiernos cuando la ternura es lo mejor.

era su intención. Desafortunadamente, como a la mitad del giro, el carro se comportó como si estuviera teniendo convulsiones. Estaba petardeando y haciendo explosiones por atrás. Detrás del vehículo con problemas iba una camioneta de estilo deportivo, de color verde, con un irritado conductor al volante, el cual llevaba prisa por los lugares a los que debía ir y las cosas que debía hacer. Éste hizo sonar su bocina con estruendo al carro inutilizado, y acosó al conductor de éste con improperios.

Yo pensé: “Así es como tratamos a las personas que no hacen lo que queremos que hagan. Nos ponemos groseros cuando las personas tienen problemas, cometen errores o no atinan a llegar a la altura de lo que esperamos”.

Jesús nos llama a actuar con mansedumbre, sin enojarnos ni guardar resentimientos. Jesús nos da su Espíritu para así ser mansos.

Una tercera actitud que fomenta la armonía dentro de la iglesia es la “paciencia” (del griego: *makrothumia*). La palabra original del griego significa literalmente “longitud de ánimo”. Expresa la idea completamente opuesta a la que damos a entender con la expresión “de mal genio”. El mal genio no tiene cabida en la iglesia.

¿Ha examinado alguna vez un empaque para alimentos? En uno de sus lados encontramos a menudo una lista de requisitos mínimos para una buena nutrición. Ofrece una lista de las vitaminas que necesitamos para conservarnos con buena salud. En el texto que estamos estudiando, Pablo menciona los requisitos mínimos para que haya unidad en la iglesia del Señor: la humildad, la mansedumbre y la paciencia.

### UNA ACCIÓN QUE CONSERVA LA UNIDAD

Además de las actitudes que son necesarias para mantener la unidad, Pablo dio una acción también necesaria. La llamó: “soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (4.2). Ella incluye el tolerar a las personas, pero no de una manera pasiva. No se trata de simplemente apretar los dientes, cruzar los brazos, y aguantarnos los unos a los otros, hasta que Jesús venga nuevamente; se trata de buscar activamente lo mejor para unos y otros.

No debemos ignorar la palabra “amor”. Debemos soportarnos unos a otros *en amor*. Recuerde la descripción que hizo Pablo del amor:

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor (1 Corintios 13.4-5).

Esopo contó esta fábula acerca de un pavo real y una garza:

El pavo real y la garza se encontraron un día y el pavo real desplegó su hermosa cola y andaba remilgado y miraba despectivamente a la garza como si ésta fuera una ordinaria criatura y no digna de su orgullosa atención.

A la garza no le gustó este comportamiento insolente y altivo, así que dijo, con volumen suficiente para que la oyera el pavo real: “Los pavos reales serían excelentes aves si las excelentes plumas pudieran hacerlos así, pero debe ser terrible no poder ser noble lo suficiente como para volar por encima de las nubes”. Luego la garza batió sus largas y fuertes alas y voló hasta desaparecer de vista, dejando atrás a un pavo real abajo ni la mitad feliz consigo mismo de lo que había estado anteriormente.<sup>3</sup>

Mientras las congregaciones existan, la gente dentro de ellas van a tener diferencias en madurez, antecedentes familiares, estado marital, edad, inquietudes, y personalidad. Dios hizo al pavo real y a la garza, y los hizo diferentes. Dios también nos hizo a nosotros. Nos hizo diferentes a todos, pero el mismo Señor que le salvó a usted, también me salvó a mí. El Espíritu Santo que vive en usted, también habita en el cristiano que está a la par suya. El mismo Padre que le llama a usted su hijo ve a cada uno de los demás miembros de la iglesia local, como sus hijos.

Sí, yo sé que usted puede mirar alrededor suyo y ver personas que no siempre se comportan como los hijos de Dios. Cuando yo me tambaleo, Dios quiere que usted me soporte en amor. Cuando usted tropieza, él desea que yo lo soporte a usted. Usted no puede crecer en Cristo, como tampoco puedo yo, si mantenemos una separación entre nosotros.

### CONCLUSIÓN

El cuerpo de Cristo ofrece una comunidad de fe creada por Dios para que todo el mundo la vea. En la iglesia la gente puede encontrar amistad, esperanza, apoyo, y aliento. Nuestra unidad proviene de la naturaleza de Dios mismo. Por esta razón debemos ser “solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”.

¿Qué puede hacer usted para mantener la unidad en la iglesia local?

*Haga de la unidad de la iglesia una alta prioridad para su vida. La unidad se arraiga en la naturaleza misma de Dios. Déle un alto valor. Ore para que Dios edifique y fortalezca la unidad de la con-*

<sup>3</sup> *Aesops's Fables (Fábulas de Esopo)* (Norwalk, Conn.: Heritage Press, 1969), 23.

gregación. El Señor oirá sus oraciones personales pidiendo por la unidad.

*Haga ajustes de la actitud.* A la discordia puede hallársele su origen en el egoísmo y el orgullo. Los dos desaparecen ante la presencia de la grandeza de Dios. Nuestro problema con la gente, en realidad no tiene nada que ver con la gente. Tiene que ver con cada uno de nosotros al no atinar a tener una consciencia adecuada de Dios. Necesitamos cantar himnos acerca de Dios, leer Salmos que magnifiquen a Dios, sentarnos en su presencia, y fijar nuestras mentes en él. Nos vamos a asombrar acerca de lo que les sucede a nuestras actitudes hacia la gente.

*Emprenda acción.* Identifique lo que específicamente ayuda a unificar a la iglesia, y comience a hacerlo. Esto podría incluir el rehusarse a chismear,

el reconciliarse con alguien, el dar el primer paso hacia la reparación de una relación, el enviar por lo menos una tarjeta de aliento para alguien cada semana, decidiendo señalar lo bueno en otra persona, el ser más positivo en sus conversaciones, el llegar a ser un pacificador y llevar a dos personas a estar juntas otra vez, o hacer un esfuerzo especial de “adoptar” a alguien que no tiene lazos cercanos con los demás en la iglesia.

Soportándose unos a otros en amor. Cuando usted tenga dificultad soportando a otros, pídale a Dios que le ayude a vencer esa dificultad. Ore por las personas, y déle gracias a Dios por ellas.

Si somos “diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”, Jesús tendrá la respuesta a su oración de Juan 17 —que su pueblo sea uno en el Espíritu... uno en el Señor. ■

## *Unidad*

“Dios llamó a su pueblo a la unidad, no a la uniformidad”

“El reunirnos es un comienzo; el mantenernos unidos es progreso; el trabajar unidos es éxito”.

“Debemos estar en sintonía con Cristo para poder estar en armonía unos con otros”.

“El hombre es una sinfonía; Dios es el conductor”.

“La unidad proviene del mutuo reconocimiento de la virtud”.

Medford Evans

©Copyright 1998, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados